

Santiago, 24 de Enero 1922

Dr.

D. Enrique Molina,
Concepción.

Mi distinguido i querido amigo:

La obra "de California a Harvard" es una de las más bellas que he leído en mi vida. No es ella el producto de las observaciones de un pedagogo i un sociólogo, solamente, sino la de un artista que ama i vive sus ideales. Nada se ma-
pa a su aguda penetración, pero Ud. logra de-
sar un fatigoso erudito, i selecciona sus datos
pensando, más que, en el cúmulo de novedades,
en el cuadro armonioso, en la sugestión ins-
piradora de algún pensamiento noble, amplio, vi-
brante. Ud. ha contemplado las Universidades Ameri-
canas, i a través de ellas, los Estados Unidos, con una
serena i amable simpatía, igualmente distante
de la efusión lírica como de la desconfianza escip-
tíca.

Ud. ha escrito una obra sana,
en que se ve la vida sin amargura, sin dolorosas
inquietudes i, por el contrario, con un suave op-
timismo, que no puede ser sino alentador para

la juventud. ; Cuánto me gustaría que la lección
"de California a Harvard" fuera de rigor para los
alumnos de los cursos superiores del liceo i los estu-
diantes universitarios!

No dudo de que su libro influirá
beneficiosamente en nuestra educación: el prestigio
de su nombre, por otra parte, dará más relieve a las
perspectivas de reformas que en él se insinúan. Hai,
especialmente, un punto en que ha sido para mí
una alegría estar de acuerdo con Ud.: es en lo que se
refiere a la Instrucción Universitaria, cuya necesidad
en Chile, es apremiante. Alrededor que me impone de
su labor que realiza, visitando la Universidad de Berkeley,
quedé convencido de que una de las medidas que necesi-
tamos con más urgencia es el establecimiento de la
Instrucción Universitaria.

Le renuevo mis felicitaciones por
su valiosa contribución al arte i a la educación
nacionales, i mis agradecimientos por su bondad
al enviarme su libro!

Le envío aceptas para su señora
i Ud. los saludos de familia i de su antiguo compa-
ñero i admirador

M. Salas Marín